

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—20 rs. al año en toda España.—Un año en Ultramar, 40 rs.
En número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 49, principal izquierda.

Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

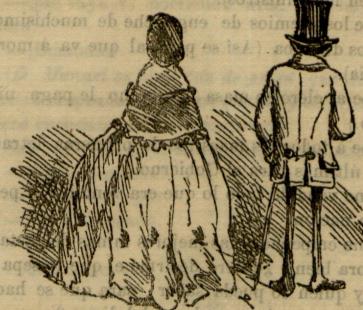
Una indigestion cada ocho dias.

MADRID EN VERANO

REVISTA DEL MES DE AGOSTO (POR PELLICER)



L AMANECEER



A LAS SEIS DE LA MAÑANA.

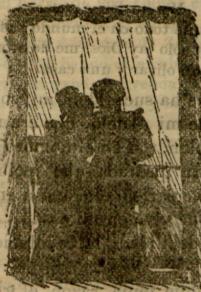


A LAS ONCE DE LA MAÑANA



- ¿Y su esposa de usted?
- Está en aguas. ¿Y su mamá de usted?
- Se ha quedado en enaguas.
- Todo viene á ser lo mismo. Continuemos.

A SITUACION DEL PAIS



Esta vista y otras varias se ven en Madrid de noche cuando el amor toma el fresco



Al anochecer, en la calle de Sevilla. (!!!)



¡Se ven unos granitos en ese paseo del Botánico!



卷之三



LA ESTACION DEL NORTE
Pagará exceso de



La liquidación social con que amenaza el calor, une en lazo fraternal

ADVERTENCIAS.

Rogamos á las personas que nos reclaman ejemplares de los tres primeros números, nos dispensen no poder satisfacer sus pedidos.

En breve quedará terminada la tercera tirada del número 3.^o, y podremos complacer á nuestros favorecedores.

Encargamos muy especialmente a nuestros correspondentes nos envien letras de fácil cobro o libranzas del Giro mútuo con preferencia á los sellos de franqueo.



No nos habíamos equivocado.

Fundamos EL GARBANZO en la persuasión de que había en España muchísima gente independiente ajena á la política y deseosa de que se acabe este jaleo en que vivimos y que solo es útil á los que andan en él.

Ocho mil números primeros de EL GARBANZO adquirió el público. Del segundo número hicimos diez mil para atender á las suscripciones y venta pública. Del tercero se han vendido catorce mil en Madrid y seis mil en provincias.

Y no consiste esto en que nuestro periódico esté mejor ó peor escrito que cualquier otro, ni en que hayamos defendido á un partido numeroso, ni en que hayamos empleado con anticipación largo tiempo en hacer propaganda.

Consiste en que hemos venido á ser el eco de la mayoría de los españoles sinceros.

Consiste en que, para gloria de la nación, todavía quedan muchos, muchísimos españoles de buena fe, de rectos propósitos que celebran haber hallado en la prensa un órgano de sus ideas.

Consiste en que hay mucha gente que no quiere más política, ni más cambio político, ni más porvenir político que su trabajo, su familia, su casa, su conciencia limpia y la tranquilidad de su país, venga por quien viniere.

Consiste, en fin, en que nos hemos propuesto atacar á este y á todos los Gobiernos habidos y por haber, que no representan la moralidad, la paz, el orden, las economías, el pago exacto de los que dependen de él y el barriado general de los vagos encumbrados y de los explotadores de la política en cualquier partido que sea.

Cada día aumenta el número de los lectores de EL GARBANZO.

Cada día recibimos nuevas cartas de provincias, animándonos á seguir en la empresa comenzada, de defender al que trabaja y vive como Dios manda, y atacar sin descanso á la polilla que nos devora á todos.

No hay que dudar, pues, de que seguiremos cantando claro y poniendo de manifiesto todos los abusos, todos los despilfarros, todos los desaciertos de este Gobierno, y del otro y del de más allá, si no resuelven el problema que la nación necesita resolver. Gastar poco, trabajar mucho, pagar corriente, no esquilmar al país y dar ejemplo de moralidad y de rectitud de propósitos.

¡Y siga la broma!

ECHEMOS CUENTAS.

Ya saben Vds. que se va á hacer otro empréstito.

La cosa no es para sorprender á nadie. Hace muchos años que el gran recurso de todos los Gobiernos es hacer empréstitos para pagar corriente al ejército y á los empleados de Madrid, que es la gente que al Gobierno le interesa tener siempre contenta.

Pero resulta que desde hace dos ó tres años, los empréstitos se hacen ó por el gusto de divertirse con la casa extranjera que hace el préstamo (y luego se divierte ella cobrando un interés mensual de real por duro) ó por el placer de tomar el dinero y no pagar á nadie.

Amigo contribuyente, hágame V. el favor de observar conmigo lo siguiente:

El Gobierno debe un dineral á los tenedores de papel del Estado, que ó no cobran hace un año ó cobran en misas que les dirán cuando se mueran.

El Gobierno debe sumas incalculables á los contratistas de obras públicas.

Debe á la mayor parte de las clases pasivas de provincias, que están viviendo en la mayor estrechez, mientras que todos los días se les reconocen á los pajarros gordos cesantías de 20 y de 30.000 rs.

Debe á todos los municipios las inscripciones intransfribles, de donde resulta que debe

A las inclusas (Las nodrizas mal pagadas y peor mantenidas);

A los presidios (Los presidiarios mal vestidos y comiendo de prestado, porque los contratistas no cobran);

A los hospitales (El que está enfermo que se muera, dicen los ministros).

Debe los premios de enganche de muchísimos voluntarios de Cuba (Así se paga al que va á morir por la patria).

Debe al clero en masa (A este no le paga ni lleva camino.)

Debe á todos los maestros de primeras letras (que ya son últimas para el Gobierno.)

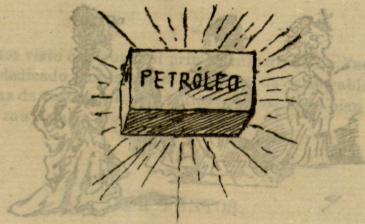
Tiene vendido todo lo que era vendible y pertenecía á la nación.

Tiene empeñadas las mejores minas del Estado.

Ahora bien, ¿quiere decirme el que lo sepa, si es que hay quien lo pueda saber, para qué se hacen los empréstitos y qué uso se hace del dinero?

Al que me lo averigüe le regalo un perro de presa que está enseñado á morder diputados.

Yo no lo sé. Mejor dicho, me lo figuro, pero no lo quiero decir porque.... porque ya me ha guiñado V. el ojo y ya nos hemos entendido. ¿Verdad que nos hemos entendido? ¡Qué mundo este, amigo contribuyente, qué mundo este tan malo!



LO QUE SE DICE.

Dicen que aquella viajera que vino seis días ha, vino á darle muchas quejas al partido radical.

Dicen que no está contenta con que su cara mitad, esté como acorralada por la gente liberal.

Dicea que ha dicho que teme diablarías de Barrabás, y dicen que en lo que dice hay su poco de verdad.

Dicen que un republicano jefe de la federal, á Serrano le ha ofrecido la presidencia que habrá.

Dicen que Serrano jura que no la quiere aceptar, y dicen que ambos señores al cabo se entenderán.

Dicen que viene Sagasta y que no puede tardar; y si no viene por pascua vendrá por la navidad.

Dicen que se hará la quinta y el que caiga servirá, y que en Hacienda no hay un cuarto de hora de lugar.

Dicen que esto está muy malo y que este mes va á tronar, y yo digo que esto marcha; lo que fuere sonará.

UN HOMBRE ABURRIDO

MADRID, Julio de 1872.

Querido Juan: Hazme el favor de buscarme una casa tranquila en ese pueblo donde tú vives, si es que la puedes haber hoy en alguna parte.

Ya sabes que yo vivía en la Corredora baja de San Pablo hace dos años, y que había elegido aquel sitio porque estaba apartado del bullicio del centro. Pues señor, se armó aquella zalgarda contra los carlistas y mataron á Azcárraga y salí de allí aterrado y me fui á vivir á la calle de la Madera, frente al teatro de Calderón.

Una noche entró allí la partida de la Porra, apaleó á los cómicos, rompió los trastos, cudió la alarma, y como yo tengo familia y necesito vivir en sitio seguro, resolví mudarme por temor de que se repitieran aquellas barbaridades.

Héte aquí que me mudo á la calle de San Roque; y una noche, viéndome del teatro con mi mujer y dos niños que tengo, nos emprenden á tiros sin querer, porque el proyecto de los transeúntes era matar á Ruiz Zorrilla, pero si me descuidó me dan en la cresta, y además me periquebraron un chico en la carrera.

Cogi mis trastos y me fui á la calle del Turco. Ya sabes lo que allí paso, y que mataron á Prim unos asesinos invisibles que en seguida se evaporaron. Yo saqué de mi casa en aquel momento y del susto me dió el sarampión y se lo pegué á mi criada.

Harto ya de calles apartadas donde no se tiene hora segura, dije: ¿sí? pues me voy al centro. Y me mudé á la calle del Arenal. Escuso decirte mi situación la noche del atentado, cogido entre cuatro ó cinco que me llevaron á sopapos hasta mi casa y me querían meter en la cárcel porque entraba en la mia al comenzarse el espectáculo. Una de las balas entró por el balcón de mi despacho y le deshizo un ojo á un Víctor Manuel de yeso que tengo en una rincón.

Ahora bien, ¿crees tú que yo puedo vivir así? ¿Crees que puedo continuar viviendo en Madrid ni en ninguna de sus calles?

Búscame casa en Pinto, que parece pueblo tranquilo, pero entérate antes de si hay carlistas, republicanos, radicales ó médicos políticos, porque en ese caso no voy. Deseo vivir donde nadie se ocupe de política ni cosa que lo valga y donde no se necesite hacer testamento para salir á la calle.



El porvenir de los conservadores.

LA SITUACION DEL PAIS.

Bien dijo aquel poeta que dijo tantas cosas por el estilo:

Mis ilusiones pasaron, que todo en el mundo pasa, y solo ay Dios! me dejaron un olivar y una casa.

Lo mismo me ha sucedido á mí; solo me ha quedado un chascás de mi abuelo, que era miliciano de caballería, y un tolondron en el hombro izquierdo á consecuencia de una pedrada que recibí la noche que alumbré el aniversario del Papa á instancias de una señora mayor que vive en mi casa.

Declaro mi debilidad; la revolución me ha hecho misántropo.

Yo bien sé que tenía razón el gitano á quien le preguntaban por qué había afanado no sé qué cantidad y respondía muy afligido: —Señorico, la jambría es mala.— Pero esta especie de compañía de cuz-

curros míticos, no podía haber arreglado todo lo que encontró sin arreglar, logrando al mismo tiempo sofocar la *jambre* con menos fantasía?

Parecidos al que dijo: ménos filosofía y más almuerzo, han pensado en la boca más que en la casa, y han hecho más carlistas y más republicanos que toda la propaganda de *La Esperanza* y de Roque Bárcia. Del mal el ménos.

O el carlismo ó la república vienen tan de prisa, que ya se les oyen las pisadas. De Cataluña solo se sabe que Baldrich está en Vich, á pesar de lo cual ni siquiera ha subido de precio el chorizo; y con respecto á la república, todo el mundo tiene noticias de su próxima llegada. Nos acercamos, pues, á uno de los extremos políticos. Si llega á cambiar la faz de las cosas ¿podremos esperar verdaderas reformas, economías verdaderas, *seguridad personal* y prosperidad para el comercio, la industria y el trabajo?

Yo no lo sé. No he conocido ni un solo partido político que cumpla en el poder lo que había ofrecido en la oposición, y estoy deseando conocer esta mosca blanca. Si mientras llega me preguntan Vds. qué es lo que siento y qué siente la mayoría de los españoles de que es eco *El Garbanzo*, creo que podemos decir todos como el cura del cuento:

Lo que siento es... que me coge sin dinero.

CRÓNICA MENUDA.

Ya pasó otra semana, caballeros, sigue el país sin fresco y sin dineros.

Ha habido en ciertos puntos, buenos ratos y en siete días diez asesinatos.

Huelga en Andalucía,

y en Santander muchísima alegría.

Vino la reina por el tren del Norte y sorprendió á la corte;

Ruiz Zorrilla le puso mala cara

y dijo que otra vez que le avisara.

Se fué á las aguas Martos,

y don Servando emprestó unos cuartos,

para pagar sus sueldos á esa hora

de altos cesantes y dé gente gorda.

Pasó el Rey á Santoña

y fué un viaje que tuvo mucha... guasa;

(el consonante me lo dejó en casa.)

Se estrenó una zarzuela en el Retiro

y á poco pegan al autor un tiro.

Publicaron veintiún comunicados

todos los que no salen diputados,

diciendo que renuncian á la breva

al mirar el mal paso que esto lleva.

A Gasset le pusieron como nuevo

por ser conservador, y se lo apruebo,

porque en Cuba, señores,

todos debemos ser conservadores.

Al cura de Alcabón le echaron mano

en la calle, vestido de paisano;

ellos prenden al cura de Alcabón

y en Cataluña sigue la función;

pero en cambio Baldrich

hace unos días que reside en Vich.

Dos inspectores guapos

se dieron en la calle de sopapos

y luego no sabían

si se soltaban ó si se prendían.

Varios sábios muy gordos se han juntado

para hablar del jurado;

y han resuelto que el fallo se equilibre

y se pueda jurar al aire libre.

Hubo sus dos conciertos

y parece que el gas alumbrá á muertos,

y es triste estar allí dos ó tres horas

sin ver á las señoritas.

Subieron los productos alcohólicos

y en el Barrio de Pozas hubo cólicos;

funesta consecuencia, aunque sencilla,

de la vuelta á la corte de Zorrilla.

Dió un gran bando el alcalde

para que el vendedor venda de balde,

porque con el impuesto y el reparto

el que vende un ochavo, pierde un cuarto.

También se les coloca de manera

que vendan á diez pasos de la acera,

de día, tarde y noche,

para que á lo mejor los mate un coche.

Comenzaron del Banco los apuros

y á marcharse los duros;

pronto habrá algún atraneo

y la cola de marras en el Banco.

Quién no ha visto en Madrid, corte española,

banqueros arrimados á la cola?

Tal fué lo sucedido

en la semana que hoy ha fallecido.

Desmíntelo, lector, si es que te atreves
y ya hablaremos en el otro jueves.



UN DÍA EN MADRID.

(Artículo de costumbres.)

I.

—D. Manuel? —D. Manuel?

—¿Qué es eso, hombre?

—Que vaya V. corriendo allá, que há venido la señora.

—¡Demonio!

(D. Manuel se viste tan de prisa que se pone un calcetín creyendo que es un guante y la jofaina en la cabeza creyendo que es el sombrero.)

Sale, se mete en el coche, llega á la casa...

—¿Está la señora?

—Acaba de llegar.

—Pase V. recado.

—Que entre V.

—¿Señora, V. aquí?

—No lo está V., viendo?

—Lo veo y no lo creo.

—¿Pues qué tiene de particular?

—¿Usted no sabe que no puede viajar sin permiso mio?

—¡Hombre! ¡Tendría gracia!

—¿A qué ha venido V.?

—¿Y á V. qué le importa?

—Es que yo lo debo de saber.

—¡Ca hombre, ca!

—¡Señora!

—¡No sea V. pesado! He venido á cosas del alma.

—Del alma?

—¿Usted no entiende de eso, verdad?

—No señora.

—Peor para V...

—Pero es que yo debia saber...

—¡Dale!

—Si señora, yo no sé lo que debo.

—Me tiene V. muy harta, Sr. D. Manuel; y V. se ha figurado que mi marido y yo somos algunos niños de teta?

A viva fuerza les nombramos á Vds. apoderados de nuestros asuntos y toman Vds. unos humos...

—Señora, de eso habría mucho que hablar...

—Pues hablemos.

III.

—En primer lugar, yo no estoy conforme con la administracion de V.

—¿Por qué?

—Porque me ha sido impuesta.

—Yo le diré a V.

—No me diga V. nada. Mi marido está secuestrado, no hace más que lo que V. quiere, no es dueño de su persona y se va cansando...

—¿Se va cansando? Pues que lo deje.

—Lo que es por él...

—Pues lo que es por mí...

—Es que V. es un hombre levantisco y capaz de desesperar á un difunto. Si no nos representa V., nos amenaza con una guerra despiadada. Si nos representa nos tiene metidos en un puño; y es preciso que sepa usted, que esto no puede continuar así, que tememos quién nos deje hacer nuestro gusto, que... en fin, estoy muy desesperada.

—Ya se irá V. acostumbrando.

—¡No lo crea V.!

—Es preciso que otra vez me avise cuando venga.

—¡Pero hombre, mire V. que es manía!

—Sí señora, sí.

—¡No señor, no!

—¿Va V. á quedarse en Madrid?

—¿Y á V. qué le importa?

—¡Señora!

—¡Señor!

—Esa, que V. lo pase bien.

—¡Vaya V. á paseo!

—Aviso V. que le pasa.

—¿Qué hay D. Manuel?

—¿Qué sucede?

—¿La ha visto V.?

—¿Qué dice?

—¿Qué ocurre?

—¿Qué era?

D. Manuel.—Nada señores, nada; ha venido a cumplir con Dios. Es una excelente señora y sus relaciones con nosotros no pueden ser más íntimas ni más cordiales.

EPÍLOGO.

—Chin, catachin catachin, chin chin! —
Nuestro corresponsal de Santander nos dice que un personaje muy alto, se baña dos veces al dia en el Sardinerio.

Como lo tome á rutina
y el Sardinerio frecuentemente
cuando vuela, francamente,
parecerá una sardinal!

En la playa:

—Mire V. aquello.

—¿Es él?

—No, hombre, no hay hombre que nade así. Debe ser un pez.

—Si, no está mal pez.

Supongo que habrán Vds. leído todos los días en todos los periódicos, que el general Baldrich continúa en Vich.

Yo me alegro mucho; pero que se marche de allí ó que se quede, y que no, me digan tantas veces.

En lugar de decir todos los días que continúa en Vich, ¿por qué no dicen eso que se pone al pie de los folletines?

El general Baldrich....

Cuando partiste de Madrid, Corina, no nadaste ni te sentiste brotar mis tentaciones, sino que te abandona la capital de España y á las provincias emigrar del Norte.

Ya entrando en la estación del Mediodía, movíome aquel trágico de tanto coche, de omníbus tanto, con febril carrera, sus cuártagos lanzando más que al trote.

Pues Sr. D. Pedro, deseo que siga V. siendo gobernador.

Los versos son bonitos; pero me gustan más aquellos que dicen:

Si se envenena un amante

porque haya perdido el seso,

que tienen que ver con eso

los fosfatos de Cascante?

O aquellos otros de un poeta que debe V. de conocer y que dicen:

Sofré palacios de azúcar y Y —

y cuanto pide el deseo —

en las márgenes del Júcar, Y —

ó más bien, según yo creo, —

en las playas de Cascalcar. —

Y lo que más me ha gustado en los versos del gobernador

es lo de los cuártagos lanzando más que al trote. Parece que

prenta el trote de la calle del Arsenal.

Y la cuártaga del coche del rey se murió por fin?

Dice *La Epoca* que en Cartagena han nombrado oficial de correos, a un joven que no sabe leer.

—Sabe cobrar? Pues entonces déjelo V., que de esto hay mucho.

Yo conozco á un auxiliar de un ministerio, a quien se le dió á copiar una circular en que había esta frase...

Es preciso apelar á los medios oportunos...

Y mi hombre escribió...

Es preciso apelar á los médicos por tunos.

**

Otro empleado en una provincia ha hecho dimisión en estos términos...

«Aviso á V. S. que tengo que renunciar á mi cargo, por haberse quedado el dedo pequeño imbécil.»

**

Se ha pasado una órden submarina á los besugos de Santander para que no muerdan á ningun bañista.—[Así se han de hacer las cosas!]

**

—Pero diga V., señora, su hija de V. no tiene novio?

—Hijo, ni tan siquiera.

—Pero lo habrá tenido?

—No por cierto.

—Nunca?

—Ni en *chansa*.

**

Se ha publicado un libro que se titula *La gente cursi*. Falta hacia una historia de la revolución.

**

—Por supuesto que el general Baldrich continuará en Vich?

**

Y continúa el clero de muchas provincias sin conocer al rey por la moneda.

Ocasión es esta de recordar aquellos versos de un popular poeta:

El noble clero de Tuy
no cobra hace siete meses,
por lo cual se encuentra muy
atrasado de intereses.

**

Se anuncian nuevas concesiones de títulos.

Al primero que saludó al rey en Santander, le harán duque de la Gorría.

Al comandante del Puerto, barón del Sardinero.

Al cura que resiste el atraso de los pagos sin morirse, marqués del Apetito.

Al ministro de marina, conde de la Mareja.

Al alcalde popular, barón de la Saliva. (Mucha ha debido tragar el amigo Sañudo.)

Y á todos los varones de la población se les autorizará para continuar siéndolo mientras les dure el entusiasmo.

**

Para el 12 de este mes está anunciado el choque de la tierra con un cometa.

La humanidad aterrada no sabe dónde meterse.

Yo estoy averiguando donde se piensa ir D. Salustiano de Olózaga ó que es práctico en estas escapadas á tiempo.

**

Continúan en Málaga la huelga general de obreros.

Se han cerrado las fábricas, los talleres, las imprentas, todos los establecimientos.

Yo tengo allí un corresponsal (muy bueno, por cierto) que se llama Postigo. Temo que esté cerrado.

**

Volviendo de acompañar un cadáver al cementerio entran dos amigos en Fornos. El mozo oye de dónde vienen. Uno de ellos le dice:

—A ver, mozo! Biftech, jamón, huevos fritos, espárragos, queso de Bry, fruta, dulce y café.

El mozo.—(No hay duda, viene del entierro de su suegra.)

**

En la estación central de telégrafos:

—Se puede telegrafiar á Zaragoza?

—Está interrumpida la línea.

—Y á Valencia?

—Interrumpida.

—Y á París?

—Lo mismo.

—Y á Portugal?

—También interrumpida.

—Y... cuatro duros, me podría V. dar?

**

—Sabe V. mi teniente que creí que era aguardiente y me lo he bebido.

—Ah, bruto! En fin, alientame un poco por todo el cuerpo y es lo mismo.

**

Cantares oficiales:

Nadie puede calcular
lo que á mí me está pasando,
todo el mes sin trabajar
y treinta días cobrando.

**

«Por fin, (decía una carta de un empleado á unos contratistas de provincias) por fin, y gracias al sistema vigente, van Vds. á cobrar....»

Y volvió la hoja para leer cuándo, y leyó:
....ánimo para soportarnos.

**

ENTRE UN CURA Y UN MAESTRO:

—¿Qué dicen? ¿Qué va á pasar?

—Algo que á todos nos toca;

Que la tierra va á chorar...

—¿Y nos coje sin cobrar?

—Eso es lo que más me choca!

—Muy bien.

—¿No te da el sol?

—Nada.

—¿No te entra polvo?

—No.

—¿Estás ancha?

—Sí, esposo mío, estoy perfectísimamente.

—Pues déjame el sitio, que el mío es muy malo.

**

A un consumidor truano

de la bebida alcohólica,

le scaban de dar la gran-

cruz de Isabel la Católica.

Y á uno que enseña un tuiti-

á la gente por dinero

le dan la encumbrada ordi-

naria de Carlos tercero.

**

Vamos á publicar un libro reseñando los esfuerzos de los españoles contemporáneos, para elevar en nuestra patria las artes, las ciencias, la literatura y la industria, al nivel de las naciones más adelantadas y además la protección que cada uno de los inventores, artistas ó escritores debe al Gobierno.

Al efecto rogamos á nuestros lectores nos facilitemos cuantos datos y noticias conduzcan al objeto que nos proponemos.

De los que hasta ahora hemos podido reunir, resulta que los que se afanan por el verdadero progreso del país, lejos de hallar apoyo en las regiones oficiales, allí es donde encuentran sus más encarnizados enemigos.

—No sé por qué.

**

—El señor Echegaray...

—¡Ay!

—Y el señor de Figuerola...

—Dile...

—Si se alarma usted, no siga.

—Ay amigó!

Ciertos nombres me dan susto

evíteme usté el disgusto

de oír cosas... ¡ay de mí...

—Pues señor, llámarsé así

le digo á usted que es un gusto.

—

—El caballero Sagasta...

—Basta!

—El caballero Rivero...

—¡Que no quiero!

—Me dejará usted hablar?

—Que no me haga usté rabiar

que estoy en la digestión.

—(Pues vaya con los señores

—No me da gana de que sean simpáticos que son)

**

—No se lo dije á V.? D. Salustiano está en San Sebastián. Ya no hay cuidado. El choque de la tierra con el cometa no lo hemos de notar en España. En Francia habrá desgracias, ya le verá V.

—(Es que no se lo dije)

—Don Manuel ha visitado

la escuela de agricultura,

que dice que le ha gustado

muchísimo la verdura.

**

Es muy bonito, muy bueno y muy barato, el periódico *Los niños*, que dirige el popularísimo escritor Carlos Frontaura. Conviene su adquisición á todos los padres de familia. No se ha publicado en España nada más, útil para la educación literaria de la infancia.

abre pecho mas oscuro que abra la boca

—Ven, chiquitina, ¿me das un beso?

—Y cuántos cuartos me vas á dar por él?

—(Que niñas van saliendo!)

—ULTIMA HORA.

El general Baldrich

continúa en Vich,

según han dicho!

(La solución en el número próximo.)

PROBLEMA.

Preguntado un comerciante cuánto dinero tenía en caja, contestó:

—Añadiendo á lo que tengo otro tanto, la mitad, la cuarta parte y diez duros más, tendría mil duros justos y cabales.

—Cuánto tenía este caballero?

—Primera y segunda...

—Primera y segunda...